



Oración en medio de la tormenta

Uno de los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre es formar a niños y adolescentes para que se conviertan en misioneros en Corea del Sur. El proyecto prevé la apertura de un centro de formación para misioneros en la Academia Hankook Sahmyook, que cuenta con un centro de enseñanza media y otro de secundaria, en Seúl, la capital de Corea del Sur. Los programas de formación misionera son un elemento básico de la vida adventista en ese país. La historia de esta semana trata de un grupo de 19 adolescentes coreanos que se unieron a uno de estos programas, llamado el “Movimiento Misionero de la Academia”.

La primera noche que 19 adolescentes misioneros surcoreanos pasaron en una isla filipina se desató una feroz tormenta. Los adolescentes, de entre 14 y 17 años, no se habían inscrito para una tormenta cuando se unieron al programa de formación misionera de un año llamado “Movimiento Misionero de la Academia”. Parte del programa les exigía participar en un viaje misionero internacional, y habían llegado a la remota isla para asistir a unas reuniones de evangelización bajo la dirección de un predicador surcoreano. Pero la tormenta que los recibió la primera noche amenazó con arruinar sus planes.

Once chicos estaban durmiendo en tiendas de campaña levantadas sobre el suelo de cemento de una iglesia en construcción situada a la orilla de una playa. Ocho chicas dormían en una choza de paja cercana. La noche estaba completamente oscura, salvo cuando brillaban los relámpagos. Llovía a cántaros y el viento silbaba con fuerza. El templo no tenía puertas ni ventanas, y las

tiendas de campaña en las que dormían los jóvenes se sacudían violentamente. Entonces, el pastor surcoreano empezó a despertarlos.

—La situación es grave —les dijo a dos jóvenes en una tienda—. Tenemos que levantarnos y orar.

Les pidió que despertaran a los de la tienda de al lado y les dijeran que pasaran la voz hasta que todos se hubieran reunido a orar en la choza de paja. Mientras tanto, el director del programa misionero despertó a las niñas con instrucciones similares. Al poco rato, estaban todos reunidos en la choza de paja. Las paredes del templo temblaban por la fuerza de la tormenta. Ninguno de los adolescentes ni de los adultos había experimentado nunca una tormenta tan fuerte.

Eran las 4 de la madrugada cuando todos se arrodillaron y comenzaron a orar para que Dios detuviera la tormenta. Durante dos horas, los misioneros oraron mientras el viento rugía, los relámpagos iluminaban el cielo y la lluvia caía. El pastor le pidió a Dios que perdonara los pecados de todos los miembros del grupo. Los adolescentes entonaron canciones de adoración. Cada uno dedicó un tiempo a la oración personal. El pastor también presentó un breve sermón sobre cómo Dios es nuestro refugio en la tormenta.

A las 6 de la mañana, la tormenta empezó a amainar. El pastor les dijo a los adolescentes que se fueran a dormir. Como era su primera noche en la isla, no quería que estuvieran demasiado agotados el primer día.

El sol brillaba en el cielo azul cuando todos se despertaron dos horas más tarde. La

Cápsula informativa

- En 1915, dos obreros adventistas coreanos, Keun Ok Lee y Mun Gook Jeong, se convirtieron en los primeros coreanos ordenados al ministerio.
- La libertad religiosa está garantizada constitucionalmente en Corea del Sur, y no existe una religión oficial.
- Las principales religiones practicadas en Corea son el cristianismo (27 %) y el budismo (15 %), pero alrededor del 55 % no son religiosos. Muchos coreanos practican el confucionismo, independientemente de sus creencias religiosas.

tormenta preparó el terreno para lo que quedaba de la semana. El viaje misionero se convirtió en un viaje de oración. Cada vez que llovía, todos se arrodillaban y oraban. Cada vez que un adolescente afrontaba un reto, como invitar a gente a asistir a las reuniones, todos se arrodillaban y oraban. Los adolescentes se dieron cuenta de que estaban luchando por la salvación de las almas. A veces se arrodillaban en parejas y oraban por alguien a quien acababan de conocer en un pueblo cercano.

El viaje misionero deparó algunas sorpresas a los adolescentes, acostumbrados en Corea del Sur a comodidades como el agua potable o los inodoros con calefacción. En la isla, utilizaban palas para cavar sus propios retretes y se bañaban al aire libre con baldes o en el mar. Y nadie se quejaba.

Todas las noches, se reunían cerca del templo en construcción para leer la Biblia, analizar la jornada y dar gracias a Dios por la vida, la comida y el buen clima. Al final del viaje, siete personas fueron bautizadas en el mar. Habían tomado estudios bíblicos con miembros de la iglesia local y habían hecho la decisión de bautizarse durante las reuniones de evangelización. Los adolescentes se alegraron de que siete personas hubieran entregado sus corazones a Jesús. Regresaron a Corea del Sur expresando el deseo de ser misioneros de por vida para Jesús.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a capacitar a más jóvenes misioneros de la Academia Hankook Sahmyook en Seúl, Corea del Sur. Su ofrenda ayudará a abrir un centro de formación misionera y un gimnasio en la academia. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].